

EL 30 de junio de 1968, tres jóvenes soldados de los Estados Unidos manifestaron en una declaración conjunta: "Bajo ninguna circunstancia iremos a Viet-Nam. Estamos dispuestos a enfrentarnos al consejo de guerra, si es necesario."

"Hemos tomado nuestra decisión. No seremos parte de esta guerra injusta, inmoral e ilegal. No queremos participación en una guerra de exterminio."

Los tres soldados son James Johnson, negro de 20 años; David Samas, también de 20 años, de padres lituano e italiana; y Dennis Mora, portorriqueño de 25 años, de Nueva York.

Todos han sido sentenciados ya por su acto de valor: Johnson y Mora, a cinco años de trabajo forzado, y Samas a tres años.

Los tres soldados, que habían acabado su adiestramiento en Fort (Fuerte) Hood, Texas, habían recibido órdenes de presentarse en la Terminal del Ejército en Oakland, California, para embarcar hacia Vietnam. En ese momento fue cuando emitieron la declaración de más arriba. Así comenzó el caso de Los Tres de Fort Hood.

El apoyo a su valiente acción fue inmediato. El día del arresto de ellos, un piquete de 250 jóvenes, con carteles, se congregó ante las puertas de la base de Fort Dix, en Nueva Jersey, donde estaban recluidos los jóvenes soldados.

El gobierno trató de intimidar a los soldados. Se convocó una conferencia de prensa especial, en la cual un técnico legal del Departamento de Defensa advirtió que los miembros de las fuerzas armadas que se negasen a pelear en Vietnam podían ser sentenciados a muerte.

Los tres hicieron saber por medio de su abogado, que nada podría intimidarlos.

"Estamos bien. Conservamos nuestra libertad de pensamiento. Nuestras convicciones son incólumes e incommovibles."

Se organizó en favor de ellos un comité de defensa de carácter nacional. Los dirigentes de las dos mayores organizaciones juveniles de los derechos civiles acudieron en su apoyo, al igual que docenas de profesores, clérigos, escritores y otros.

Lincoln Lynch, del Congreso de Igualdad Racial, manifestó que su organización "apoya de todo corazón los esfuerzos de estos hombres por poner término a la guerra. Los respaldamos completamente."

Staughton Lynd, Profesor de Historia de la Universidad de Yale, escribió: "Se me hace patente que el acto requerido por el barbarismo en Vietnam es el de negarse a pelear allí."

La hermana de Dennis Mora vino en defensa de éste: "Como portorriqueños y como crecidos en un 'ghetto', mi hermano y yo hemos conocido la opresión. Tengo un hijo de 16 años y espero que haga lo mismo que ha hecho mi hermano."

El abogado defensor de Los Tres de Fort Hood, expone: "Nuestro alegato consiste en que la orden de tomar el aeroplano para Vietnam no era legal, porque la guerra misma en Vietnam es ilegal..."

Las amplias protestas populares, la pretensión de los Estados Unidos "no están oficialmente en guerra", obligaron al Departamento de Defensa a desistir de los cargos de traición. Los soldados fueron declarados convictos a principios de septiembre, bajo el Artículo 99 del Código de Justicia Militar, que determina una sentencia máxima de 5 años de trabajos forzados y el licenciamiento deshonroso del ejército.

Mientras se encontraban en la empalizada del ejército, esperando el traslado a la prisión federal, se les sometió al tratamiento "especial". Fueron puestos en confinamiento solitario y obligados a mantenerse de pie en sus celdas durante 13 horas al día. Si se recostaban a las paredes o se

El Mundo del Domingo Dec. 11, 1968

"NO QUEREMOS PARTICIPAR EN UNA GUERRA INJUSTA, INMORAL E ILEGAL"

LOS TRES DE FORT HOOD

Por LIONEL MARTIN



Dennis Mora, James Johnson y David Samas, en la conferencia de prensa del 30 de junio.



Los reclutas del ejército norteamericano Dennis Mora, David Samas y James Johnson, protagonistas del incidente de Fort Hood.

sentaban, el oficial de guardia les aplicaba un castigo de ejercicios físicos agobiadores o los conducía al "cajón". El "cajón", como dice Dennis Mora, "es una celda solitaria, sin ventilación y oscura, que se reserva para castigar por cualquier infracción de las regulaciones de la Empalizada. Todo el que es recluido en esta celda, queda también sujeto a una dieta exigua de pan, patatas y agua."

El brutal tratamiento a los soldados provocó infinidad de protestas. El ejército, finalmente, los sacó del confinamiento solitario y les permitió comer con los otros reclusos. Pero todavía obligados a mantenerse de pie todo el día.

En declaraciones hechas momentos antes de su arresto, los Tres de Fort Hood expresaron algo de sus credos.

James Johnson habló de la lucha por los derechos del negro: "Los vietnamitas están luchando por la representación, al igual que nosotros. El sudvietnamita solamente quiere voz en el gobierno, nada más. Por consiguiente, el negro en Vietnam está ayudando a derrotar aquello por lo que su hermano negro está luchando en los Estados Unidos. Es hora de que el negro comprenda que su fuerza puede aplicarse a un uso mucho mejor aquí en casa."

Dennis Mora manifestó: "Es una guerra de genocidio... La única potencia extranjera en Vietnam hoy son los Estados Unidos... El Vietcong es una fuerza indígena que cuenta con el apoyo de la mayoría del pueblo y tiene el control del 80% del país. No pelearé por el dinero ensangrentado de las industrias de guerra, ni daré mi vida para que las corporaciones de los Estados Unidos puedan reclamar como de su propiedad al pueblo y los recursos de Vietnam."

David Samas escribió: "Han tratado de intimidarnos a los tres

de una manera u otra, y se han amedrentado. No hemos sido derribados en lo más mínimo de nuestras sendas. Ni lo seremos, aunque se recurra a la violencia física. No somos pacifistas. Tampoco creemos en la no-violencia, y si surge la necesidad, reportaremos."

"Nos hemos puesto en manos del pueblo de los Estados Unidos, y todas nuestras esperanzas están cifradas en él. Ganaremos o perderemos. Todo depende de cómo el pueblo responda."

DICIEMBRE 11 DE 1968